

14
LA SOMBRA

DE

ACEVEDO.

DRAMA ALEGÓRICO EN UN ACTO.

POR

EL CAPITAN DON JOSÉ DE URCULLU,
*Oficial 1.º de la Secretaría de la Capitanía
general de Galicia.*

CORUÑA:

Imprenta de Iguereta.

AÑO DE 1821.

PERSONAGES.

- LA ESPAÑA, *manto imperial y diadema.*
- LA CONFIANZA, *ricamente vestida á la antigua.*
- EL PATRIOTISMO, *de guerrero á la antigua.*
- EL SERVILISMO, *trage negro talar, puñal al cinto, y cadenas.*
- LA SOMBRA, *trage blanco talar, con borceguies, corona de laurel, y espada desnuda.*

LA SOMBRA DE ACEVEDO.

DRAMA ALEGÓRICO.

La escena representa un campo con arboleda, y penascos. A un lado deberá verse un edificio gótico bastante arruinado. En el fondo, rodeado de cipreses, un sepulcro con grandes puertas, que deberán abrirse; pero que figuren unas losas con la siguiente inscripción en letras grandes:

AQUI YACE DON FELIX ACEVEDO.

ESCENA PRIMERA.

LA ESPAÑA Y LA CONFIANZA.

La Confianza.

Permíte, heroica España, en este día
Al ver tu frente de diadema orlada,
Que el paradien te dé porque has sabido
Las cadenas romper que te agoviaban.

En vano tus rabiosos enemigos
 Pazaron por que fueses siempre esclava;
 Sus terribles esfuerzos han servido
 A dar más esplendor á tus hazanas.
 Demanda pues, las vanas inquietudes,
 Tiempo es ya de gozar.

La España.

O Confianza,

Con dulce alivio y expresivo canto
 Mil veces cautivar supiste mi alma,
 Y otras tantas yo creíola y sencilla
 Hallé mi perdición en tus palabras.
 Vuelve la vista al perpetuo cielo;
 La finestra luminosa de la Cilla
 Transforma de Rodrigo los sentidos,
 Y mientras la oscura se embriaga
 Con vedado placer el Moro cuando
 Me esconden en Jerez á ser esclava.
 Seis siglos de humerosa servidumbre
 Por ti sufrí después de mil batallas
 Puede hacer al Ande incluyente
 A las bellidas playas africanas.
 Lo malo se va en fiero servil cocodrilo
 Los principios cristianos me preparan,
 Mas del todo desastros que se pierden
 En los ocultas tiempos, por tu causa
 No ha nacido que á un nove cautiverio
 En un Rey en quien mis dichas yo cifraba.
 El mundo y Europa sus falanges
 Nunca en mí bato con rabiosa sana.
 La Europa desistió fué vencedora,
 Y al fin me dió libertad amada.
 Mas yo he bato en tí imprudentemente
 Y el desdichado pasó de Soherana
 A un esclavo de la culta Europa
 Por la gente mas vil, y mas ingrata.

¿Y quieres que yo preste atento oído
Al falso razonar con que me halagas!

La Confianza.

Siempre quisé tu bien: en todos tiempos
Por tí me desvelé; y hoy tú me pagas
Con harta crueldad atribuyendo
A culpa mía todas tus desgracias.
Jamás en el peligro te propuse
Que al placer y al descuido te entregaras.
Fue un tiempo en que debías vigilante
Continuamente estar, ó Madre España,
Esos aciégos días ya pasaron,
Yo te prometo larga bienandanza.
Tu nombre por el oído en digno acento
Va publicando la ligera Fama,
Y al escucharle todas las Naciones
Por guerrera y por sabia te proclaman.
Tu ejemplo sigue Nápoles, y adopta
Tu Código sagrado Lusitania,
Turín, la formidable Alejandría,
Y la opulenta Génova á tu causa
Con entusiasmo se unen, y sus leyes
Se extienden por la América y el Asia.

La España.

Pero observa también en cual se dirigen
Del Norte las legiones á la Italia,
Para restablecer el despotismo,
Que furioso de lejos me amenaza.
Aun abrigo en mí: pero infames hijos
Que en mi dolor se tien y se ufanan,
Y en mi prosperidad proyectos viles
Para hacerme infeliz ¡ingratos! fraguan.

La Confianza.

No los debes temer, aunque ellos sean

Los mismos que há seis años con infamia
 La frente al despoñismo doblegaron
 Traidor punal clavando en tus entrañas,
 Mas dignos del desprecio que del miedo,
 Dados á la ignominia, solo tratan
 De ocultar la vergüenza acusadora,
 Y de lavar su eterna y fea mancha.
 Aterrados, dispersos, confundidos
 Los has visto humillados á tus plantas,
 Y tus derechos no tendrán gustosos,
 Pues reína ya la unión que deseabas.

La España.

Son tantos los reveses que he sufrido,
 Y he sido tantas veces engañada,
 Que temo á cada instante ver perdida
 La dulce libertad.

La Confianza.

O España, España!
 Mas valiera que nunca fueses libre
 Que no vivir en azo esa forma.
 Y pensando yo ver á cada instante
 Con gran sorpresa á ser engañada.
 Mira que todo estremo es peligroso,
 Y si te entregas á la desconfianza,
 Te misma te hará los duros bienes
 Que supiste gozar con arrogancia.
 Milares de hijos míos que valientes
 Prescinden sólo de las necias usanzas
 Que temen los feroces enemigos
 En contra de tus leyes sacrosantas.

La España.

En todas las edades he tenido

Hijos que en mi defensa consagraran
 Su vida con placer. Aun se me acuerdan
 Los distinguidos hechos de Numancia,
 Cozman las proezas de Tarrifa al Moro
 Cierro con heroísmo, y da la espada
 Para matar con ella á su hijo amado
 Antes que consentir vender su patria.
 De PADILLA, de ACIÑA, y de LANUZA
 Las sublimes virtudes entusiasman
 A LACY, y á POMARAZ: y heroicamente
 Cogen entre laureles dignas palmas.
 ¿ Ves ese monumento? Fué él reposa
 El valiente ACEVEDO: á su constancia,
 A su gran patriotismo, á su energía,
 A su horror á verter la sangre humana
 Debí mi libertad: sus enemigos
 Traidora muerte diéronle con rabia.
 La sombra de él en torno de estos sitios,
 Según pública fama, errando vaga,
 Por eso aquí yo pruebo una delicia
 Que á concebirla alcanzo, y no á explicarla.

La Confianza.

El sitio, la frescura, la memoria
 De los valientes héroes, bella España,
 Todo incita á gozar: aquí á la sombra
 De las frondosas y apacibles ramas
 El declinar del día esperaremos.
 A mis amantes brazos sin tardanza
 Ven, y descansas: y si Morfeo
 Con letárgico sueño aquí te asalta,
 Yo velaré: no temas, pues alerta
 Tu sueño guardará la Confianza.

La España.

Yo me dejo guiar, con el descanso

No hay duda que las fuerzas se reparan,
Y las más tan débiles encuentro
Que en toda paz deseo recobrarlas.

La Confianza.

El blando susurraz del fresco viento
Continúa tu sueño, una guirnalda
De barro, oliva, y olorosas flores
Tejeré para ornar tus sienas blancas.
Al sueño los sentidos ya rindiendo,
¡Cuán bien en mi regazo se descansa!
Las penas, los cuidados, los recelos
Duyan de mí con presurosa planta.
Mientras ella á mi lado estos momentos
Entrega en deliciosa, y dulce calma
Voy á hacer la comida, yo no creo
Que de mi ausencia su desdicha nazca.
Antes que ella despierte, diligente
Vendré á gozar de su presencia grata.

(Vase la Confianza.)

ESCENA SEGUNDA.

El Sevillismo.

¡Oh! álezar algún tiempo inexpugnable
Dó el poder absoluto se abrigaba!
¡Oh! lábraga maná tod! Mis tristes ojos
Al ver tu estado lig linas depriman.
Tu vista ya no aterró cual solía:
La antigua magestad que en tí reynaba
En tristes ríones convertirse veó.
Túns que esclavo hoy son de la comarca,
La libertad en tu recinto sigles
Estuvo á mi placer esclavizada,
Y aunque logó oírse, y cruda guerra
Me declaró, mi astucia y mi constancia

El Patriotismo,

¿Qué voz tan penetrante á mis oídos
Sonando viene? ¡Oh Dios! Tú, madre España,
En esa situación! ¿Quién fué el indigno
Que ájó tu magestad?

ESCEÑA SÉPTIMA.

LOS MISMOS Y LA CONFIANZA.

La Confianza.

La Confianza.
Yo he sido, ó generoso Patriotismo,
Quién ha dejado sola, abandonada
A la España infeliz; pero al instante
A tu encuentro corrí para salvarla.

La España. (*al Patriotismo*.)

Tú lo oyes, y me ves, ¿y de la odiosa
Eslavitud en libertarme tardas?

El Servilismo. (*Aparte.*)

¡Ah! No será bastante el Patriotismo
A libertarte de mi ciega rabia.

El Patriotismo. (*á la España.*)

En medio del pesar, y del asombro
Que casi el uso de la voz me embarga,
Recuerdo que mil veces te decía
Que al precipicio rápida volabas,
Y el patriótico acento que mi labio
Solia proferir desestimabas.

La España.

Conozco la razón, la siento y callo.
 ¿Pides mas á tu madre desgraciada,
 Que en un momento ha visto derrocado
 El trono de dó leyes justas, sábias,
 Liberales, benéficas salian
 Cuando era de dos mundos soberana?

El Patriotismo.

¡Oh! no prosigas mas, al punto mismo
 Voy tus cadenas á romper.

El Servilismo.

*(Sin ser visto se acerca al Pa-
 triotismo, y va á matarle.)*

Lográras
 Tu pérfida intencion si en este instante
 El curso de tu vida no cortára.

ESCENA OCTAVA.

DICHOS Y LA SOMBRA DE ACEVEDO.

Las puertas del Sepulcro se abrieron con estrépito; y el Servilismo al querer clavar el puñal retrocederá espantado, y se pondrá en el sitio por donde ha de desaparecer mientras la Sombra dice los dos primeros versos. El Patriotismo quedará atónito, todo cuanto dice la Sombra deberá ir sucediendo á medida que lo mande, desaparecerá la brodera negra, las cadenas caerán por escutillon, y subirán las guirnaldas en un canastillo de flores: si se quiere dar mas realce, el sepulcro se transformará en un solio magní-

La Confianza,

Pues bien, amada España, tus consejos
 Desde ahora seguiré con eficacia.
 Ten ánimo, yo haré que el rudo hierro
 Que de tu magestad el brillo aja
 Se quebrante, y los fuertes esclavones
 Del Servilismo domen la arrogancia.
 Tal vez ignora aun el Patriotismo
 Tu reciente desdicha: sin tardanza
 Vuelo en su busca, y le verás bien presto
 Correr á la defensa de su patria. *(Fase)*

ESCENA QUINTA.

LA ESPAÑA Y EL SERVILISMO.

La España.

Gué el Cielo tus posos, y no tardes
 En dar alivio á mis terribles ansias.

(Aparte) *El Servilismo.*

Yo la soberbia España de mi brazo
 Va sintiendo el poder: mas no á una vana
 Confianza ahora abandonarme debo.
 Mis planes con astuta vigilancia
 Dirigiré, y será en muy pocos dias
 La raza liberal esterminada.

La España.

¿Será posible que haya yo nacido
 Para vivir perpetuamente esclava!

El Servilismo.

Y no serás tú sola: al duro yugo
 Del Alemán sucumbirá la Italia;
 La Francia á quien detesto y temo siempre,
 Porque hace guerra cruel á la ignorancia,
 Porque fue la primera en toda Europa
 (Que abrió profunda herida en mis entrañas)
 Su altanera cerviz hoy rinde, y besa
 De un ministerio déspota las plantas.
 Siento pasos, y ruido: ¿quién se atreve
 Hacia este sitio á dirigir su marcha?

ESCENA SEXTA.

LA ESPAÑA, EL SERVILISMO Y EL PATRIOTISMO.

El Patriotismo.

El que al saber que se halla en gran peligro
 La dulce libertad de nuestra Patria,
 No acude, corre, y vuela á su defensa,
 Lleve de la ignominia eterna marca;
 Y cual cobarde al mirado sea,
 Y el odio universal sobre él recayga.

*El Servilismo.**(Aparte.)*

¿Quién con impío acento el ayer rompe?
 ¿Quién turba aquí mi placida morada?

La España.

Ya mis hijos oyeron mis clamores.
 Y empieza el gozo á renacer en mi alma.

Ya veo entrar mis hijos mas queridos
 En profundas mazmorras inhumanas:
 La ruda argolla, y la servil cadena,
 Las esposas, y grillos se preparan:
 Las bogueras se encienden, los cadalsos
 Mil víctimas ilustres presto aguardan;
 Y á las arenas de Africa á otros muchos
 Sin piedad desterrados los trasladan.
 Un tribunal sangriento revestido
 De bárbaro aparato se levanta;
 Sus fanáticos jueces diligentes
 Esgrimen la cuchilla sacrosanta,
 Y á nombre de JESUS con faz sañuda
 La humana sangre con placer derraman.
 Ante el ídolo vil del despotismo
 Mis contrarios se postran con infamia;
 La rienda á los desórdenes se suelta;
 Las bajas delaciones premio alcanzan.
 El padre teme al hijo, de la esposa
 El liberal marido se recata,
 Y por fin á los déspotas del Norte
 Mi triste estado mas y mas ensalza

ESCEÑA CUARTA

LA ESPAÑA Y LA CONCIENZA

*La Confianza se acerca con una guirra en la mano;
 pero al ser encadenado á la España queda un rato
 suspensa despues de las tres primeras palabras*

La Confianza

Recibe amada España, Seré cierto
 Lo que acabo de ver, ó bien se engañan
 Los delibos sentidos presumiendo
 Ser realidad lo que es algun fantasma?

La España.

Huye lejos de aquí, y en mi desdicha,
 Si tienes compasión, no te complazcas.
 Por dar oído á tu funesto acento
 Me encuentras cual tú ves encalcanada,
 De la imperial diadema por sorpresa
 Para siempre mis sienes despojadas.
 ¿Cuál me atarmenta tu presencia ahora!
 Haz mil pedazos la fatal gárnaldá
 Que destinabas para adorno mío
 Cuando de mugostad me ví cercada.

La Confianza.

¿Era dado prever que en un momento
 Sobrevenir podía tal desgracia?

La España.

Ella te manifiesta claramente
 Que nunca debe ceder humana,
 En el próspero esta lo fue mucho
 Si con delicia escuchas sus palabras,
 Al pecho herido de amarga flecha,
 Y que en pago de amor desdenes hallas;
 Al que en la cama postra una dolencia,
 Y la pálida muerte ve cercano;
 Al que en largo y penoso caudiverio
 Los duras hierres con dolor arrastra;
 Al que en honda miseria está sumido,
 Y su fátiga por sustento el ama;
 Míralos compáxiva; y del consuelo
 En sus pechos el bálsamo derrama:
 Con placer con luz te e cuberán,
 Y en su doliente seno te abrigarán.

Pudieron mas, y nuevamente supe
 A un ponderoso yugo sujetarla.
 Mas ¡ay! en el gran libro del Destino
 Mi perdicion sin duda escrita estaba,
 Y uidos mis contrarios las cadenas
 Rompieron con que á España aprisionaba.
 Desde entonces me veo perseguido,
 Y huyendo de la luz los dias pasan
 ¡Oh España! ¡oh libertad! ¡oh lengua mia!
 Sabed, sabed que al Servillano nada
 Le arredrará jamas, y que constante
 Su empresa seguirá con firme planta.

¡Más qué veo! ¿Será esto fantasía?
 ¿Podrá estarme tal dicha reservada?
 ¡Sin duda es ilusion! mas sin embargo
 Quiero ver si dormida está la España.
 Pero ¡ay tráte de mí si ella despierta,
 Y sorprendido soy al atacarla!
 Siento un frío sudor pausadamente
 Por mis venas correr. ¿Qué me acobarda?
 ¡Qué horror! Desde ese título ABEYENO
 Con ademan guerrero me amenaza,
 Y escucho que me dice: «tú chivaste
 El agudo pital en mis entrañas.»

Resuelto estoy: no tomo la fortuna
 En todos tiempos protegí á la audacia.
 ¡Ah! si el plan que medito se realiza
 Yo haré ver cuál terrible es mi vengenza! (1)

Mi triunfo es cierto, en benigno sueño
 La incauta España sumérgiela se halla,

(1) Se alzanta con lentitud, y al observar que la España está dormida le encadena, y despues le quita la diadema.

Y al despertar verá que su imprudencia
 La ha puesto á mi alvedrío encadenada.
 Colmado de alegría me retiro
 A reparar las ruinas de este alcazar.
 Ríos de sangre correrán en breve:
 La ley del Servilismo es la matanza. (1)

ESCENA TERCERA.

La España. (2)

Aparta, hombre cruel, que me horrorizas;
 Ten compasión de mí, aparta, aparta.
 Socorredme, hijos míos . . . ¡Nadie me oye!

Despierta y asombrada.

¡Qué confusión! ¿Qué es esto que me pasa?
 Abandonada, sola: ¿para quién creyera
 Que al despertar así yo me encontraría!
 Una pérfida amiga me ha vendido:
 Me entrego enteramente á la Confianza,
 Y en el momento crítico ¡traidora!
 Con media la pluma me desampara.
 ¿Mas qué digo! ¿A quién culpo, si yo misma
 De este mísero estado soy la causa?
 Respirando indulgencia al mismo tiempo
 Que fieros enemigos me rodeaban
 Huí de la Confianza yo debía
 En vez de dar oído á sus palabras.
 Ya ondea allí el mortífero estandarte;
 ¡Oh Dios! y en tantos males él senala!
 Ya la turba servil de rabia llena
 Me insulta con frenética algazara.

(1) *Se oculta entre las ruinas; y á breve rato se verá
 tremolar una bandera negra.*

(2) *Los tres primeros versos los dirá en sueños.*

¡Sea donde se verá el libro de la CONSTITUCION entre rayos y troleos militares.

La Sombra.

¡Maldicion sobre tí! (*) y á los abismos
Rápido huya entre voraces llamas;
Y para bien del universo entero
De la infernal morada nunca salgas

Quebrante de mí voz el eco fuerte
Esas cadenas que la España arrastra,
Y tórnezle de un modo portentoso
Los homicidas lazos en guirnaldas.

Su primitivo adar el Patriotismo
Recobre, y síeva á defender la España
Y la Confianza siempre seductora
Huya de aquí con presurosa planta. (*Vase la Confianza.*)

ESCENA NONA.

LA ESPAÑA, EL PATRIOTISMO Y LA SOMBRA DE ACEVEDO.

El Patriotismo.

¡Quién eres, dí, que á tu imperioso mando
Todo se postra, y obediente calla?

La Sombra.

Alienta en mí la Sombra de ACEVEDO,
Que de la Patria en las sagradas Aras
Sacrificó su vida muy gozoso
Porque de amante libertad gozára.

La España.

Permite que en mis brazos yo te estreche...

(○) Pausa.

La Sombra.

Un placer inefable yo probára
 En tus tiernos abrazos sino fuera
 Con aparente forma sombra vana.

El Patriotismo.

¿Quién tus cenizas en la estrecha tumba
 Consiguió reanimar?

La Sombra.

Mi amada Patria.

El Patriotismo.

Tan gran portento, ó venerable Sombra,
 No es fácil concebir sino le acláras.

La Sombra.

Prestad vuestra atención por un momento.
 Cuando el alma vital yo respiraba,
 Indignación de ver la España oprimida,
 Y al carro de los Despotas atada,
 Con voz de libertad rasgué los aires,
 Y unido yo á las generosas almas,
 De otros muchos patriotas, todos juntos
 Corrimos placenteros á las armas.
 El despotismo en ira y rabia udiendo
 Sus falanges armó. Ya señalaba
 Víctimas grandes cuya heroica sangre
 Su vil y abominable sed cubrara.
 El estandarte libre tremolando
 Los valientes su Gefe me proclamaban.
 La rica paz, la libertad equida,
 Y el Código sagrado me acompañan.
 O Muerte ó Libertad los fuertes gritan,

Y *Libertad* responden las montañas,
 Ya el glorioso laurel, que ha destinado
 Al vencedor el Dios de las batallas,
 Hemos á coger, y á ver en breve
 Todas nuestras ideas realizadas,
 Cuando un Nuncio celeste me previene
 Que á precio de mi vida muy amada
 Su libertad la Patria lograría,
 Y mi alma al sacrificio se prepara.
 El justiciero Dios á quien la tierra,
 Y el infierno, y el mar, y el Cielo acatan;
 Me vió correr con piévido semblante
 A consagrar mis días á la Patria;
 Y el áspero, y quebrado Pastoreo (1)
 La tierra con mi sangre vió regada.

La España.

Caíste: y del Empíreo en el momento
 A mi seno bajó la paz amada.

La Sombra.

Así que en el gran libro del Destino
 Con mi sangre la paz quedó sellada,
 A la feliz morada de los justos
 Fué á gozar de eterna bienandanza.
 Allí el Dios de Israel á mi exilado
 Encamionó la guarda de mi Patria.

O España, yo veía que olvidando
 Tus recientes, y célebres desgracias,
 Boleando de enemigos poderosos
 A la vana confianza te entregabas.
 Correr al precipicio te veía,

(1) *Trabalho de Galicia donde murió ACEVEDO el día 5 de Marzo de 1820.*

Y que ibas otra vez á ser esclava,
 Noto que el Servilismo te encadena,
 Y de tus sienes la diadema arranca;
 Pero al querer matar al Patriotismo
 Mis cenizas se agitan en la estancia,
 Que para conservarlas levantaban
 La gratitud, y la piedad cristiana.

La España.

¡Oh! Cuánto debo á la memoria tuya!

El Patriotismo.

Si tú en mi pecho su puñal clavará
 El Servilismo bárbaro, y cobarde,
 Vencida está esa raza depravada
 Que con nuestra indulgencia generosa
 Cobraba cada día mas audacia.
 Cuando la sangre de héroes liberales
 Se derramó en las aras de la Patria,
 Alegres tus firmes amigos,
 O Varice España, siempre se distentaban.
 Llegó tu vez: no prestes blando oído
 De hoy mas á la piedad, si condenada
 A una eterna y penosa servidumbre
 No queres ser: perezcan en infancia
 Todos cuantos se opongan á tu diadema:
 Empiece á ser terrible tu venganza;
 La sangre.....

La Sombra.

Basta ya: sella tu labio;
 Y oye atento mis últimas palabras,
 ¡Oh joven é inesperto Patriotismo,

Detesta las ideas sanguinarias.
 Si de la augusta ley la voz desoyes,
 Si su templo frenético profanas,
 Si como el Fanatismo intolerante
 Tus manos con placer en sangre bañas,
 ¡Ay! entonces de tí! La tiranía
 Usurpando impudente y descarada
 A la preciosa libertad su nombre
 Dominará con cautelosa mano:
 Y cuando á conocer el yerro llegues
 La cuchilla tendrás á la garganta.
 Un Déspota altanero y venturoso
 Con voz de libertad, y planta osada
 Se alzará sobre tí, y tu dulce nombre
 Proscribirá con leyes arbitrarias.

Y tú valiente España, que debías
 Después de mil revases ser mas cauta,
 Sabe que poderosos enemigos
 Del trono crecen los cimientos zapan,
 Tú destruirás sus péridos proyectos
 Si tienes gran tesoro y vigilancia.
 El venerando Código, que inquieta
 Al Despotismo, y que tu dicha alianza,
 Por inviolable y por sagrada tiene
 Con razón la persona del Monarca:
 Mas de él abajo á todo el que delinca
 La segur de la ley el cuello abota.
 Cuanto mas grande sea el personaje
 Que atentare á tus leyes soberanas,
 Tanto mas pronto y exemplar castigo
 Debe experimentar, sin que le valgan
 Los títulos, honores y grandezas
 Que en pueblos libres significan nada.
 Vigila sin cesar: no te seduzcan
 Rotundas y magnificas palabras.
 Tal vez aquel que el labio no desplega
 Con profundo silencio te idolatra.
 Si el Magistrado la justicia pesa

Sin interés en imparcial balanza;
Si á los justos y sabios ciudadanos
Se atiende para cargos de importancia;
Si el militar su puesto con firmeza
Defiende en peligrosas circunstancias;
Si desterrar consigues los paridos,
Que tu pecho cruelmente despedaza.
La libertad que hoy gozas será eterna,
Y el Mundo entero acatará á la España.

FIN.